

Título- El temor del hombre en vez del temor de Dios

Proposición- El tener el temor del hombre en vez del temor de Dios es sumamente peligroso, porque demuestra que estamos más preocupados por las opiniones de los seres humanos que por la opinión de Dios.

Intro- ¿Cuál sería tu reacción después de ver a un hombre resucitado de entre los muertos? Leímos y estudiamos la historia de la resurrección de Lázaro hace 8 días en Juan 11, y nos maravillamos del gran poder de Cristo en hacer este milagro. Y posiblemente algunos de ustedes pensaron, “¡Qué maravilloso hubiera sido estar allí ese día para ver esta gran demostración de la deidad y el poder de Cristo!” Y estoy de acuerdo- hubiera sido increíble. Otro pensamiento podría ser, “¡qué lástima que mi ser querido incrédulo- mamá, papá, hijo, hija, etc.- no pudiera haber estado en ese entonces, porque sin duda habría sido salvo después de ver un milagro tan grande!” No hay duda de que hubiera sido algo impresionante para cualquier persona, pero leemos en nuestro pasaje de hoy, en los versículos 45-46, que no todos creyeron después de haber visto la resurrección de Lázaro- aun con este milagro que nadie más pudiera haber hecho, uno que demostró el asombroso poder de Dios mismo, no todos creyeron. Es como Abraham dijo al hombre rico después de su muerte en Lucas 16, cuando quería que Lázaro regresara a la tierra para compartir la verdad con sus hermanos que todavía vivían. Y Abraham dijo, “si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.” Esta declaración, y la reacción de algunos en nuestro pasaje, debería destruir toda enseñanza falsa en las iglesias hoy en día que lo que necesitamos son más milagros, más cosas sobrenaturales para que los incrédulos sean salvos- porque aun con los milagros más grandes posibles, el hombre natural resiste a Dios y nunca le busca- lo que necesitamos es más del evangelio puro y poderoso de la Palabra de Dios.

Después de que algunos habían visto la resurrección de Lázaro, se fueron y hablaron con los fariseos- y aquí vemos su reacción [LEER vs. 47-48]. Fíjense en lo que dijeron, en lo que era su preocupación, porque nos provee con el tema de estos versículos- ellos admitieron que Jesús había hecho muchas señales, muchos milagros- no dijeron que eran falsificaciones y nada más, no dijeron que a lo mejor había hecho una o dos cosas sobrenaturales- no, con sus propias bocas dijeron que Cristo había hecho muchas señales- no podían negarlo. Pero aun con este conocimiento, aun admitiendo las señales y milagros que Cristo había hecho, fíjense en dónde estaba su preocupación- no en sus propias almas, pidiendo a Dios por misericordia, ni en buscar a Cristo y pedirle por la salvación- no, a la luz de lo que habían visto, lo que habían admitido, su preocupación estaba en los seres humanos, en los hombres. Porque en el versículo 48 dijeron, “si le dejamos así, todos creerán en Él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.” Los fariseos en este texto tenían un gran temor del hombre en vez de un temor de Dios.

Este es el tema que vamos a ver hoy en este mensaje- el tener el temor del hombre en vez del temor de Dios, como aquí los fariseos ilustran tan claramente. Y tener el temor del hombre en vez del temor de Dios es sumamente peligroso, porque demuestra que estamos más preocupados por las opiniones de los seres humanos que por la opinión de Dios. Y nosotros luchamos con la misma tentación hoy en día- no fue un pecado solamente de estos fariseos, sino un problema que nosotros tenemos también.

Antes de ver específicamente cómo estos fariseos demostraron el temor del hombre en vez del temor de Dios, y ver las consecuencias, es necesario que definamos nuestros términos. ¿Qué significa el temor del hombre y el temor de Dios? El temor del hombre es cuando las opiniones de otros son las más importantes para nosotros- cuando vivimos nuestras vidas y hacemos cosas pensando en las opiniones de los hombres de mí, en cómo ellos piensan de mí. Es muy común vivir así, porque naturalmente a nosotros nos importa mucho cómo otros piensan y hablan de nosotros, sus opiniones de nuestras vidas y cómo vivimos. Pero el vivir en el temor del hombre es pura esclavitud, y no puede traernos felicidad, sino nada más una gran falta de contentamiento en la vida y muchas veces la tentación a pecar para estar bien con otros. Como la Biblia dice en Proverbios 29:25, “El temor del hombre pondrá lazo; mas el que confía en Jehová será exaltado.” Cuando vives tu vida enfocado en la opinión de los hombres- la opinión de tu jefe, de tus vecinos, de tus familiares- en vez de estar enfocado en lo que Dios piensa y sabe de ti, vives en una esclavitud, has caído en el lazo del temor del hombre.

Por otro lado, el temor de Dios es cuando estamos enfocados más en Dios y en Su opinión de nosotros- cuando lo que Dios piensa de nosotros es lo más importante, a pesar de lo que los hombres dicen- cuando Él tiene el primer lugar, cuando demostramos la reverencia que merece porque es Dios infinito, santo, y perfecto. Y en vez de atraparnos en un lazo, como el temor del hombre, Proverbios 1 nos dice que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría. Entonces, creo que es obvio cuál de estas dos opciones deberíamos escoger- si el temor del hombre trae lazo, mientras el temor de Dios es el principio de la sabiduría, cada persona aquí entiende que necesitamos vivir en el temor de Dios en vez de en el temor de los seres humanos.

Y esto es lo que podemos aprender de nuestro pasaje de hoy- vamos a ver algunas consecuencias de temer al hombre más que a Dios- pero también al final vamos a ver varias aplicaciones a nuestras vidas del mismo problema- porque muchas veces no somos mejores que estos fariseos y principales sacerdotes. Siempre podemos aprender de sus pecados y fallas, porque somos seres humanos como ellos y así tendemos a los mismos pecados.

Entonces, vamos a estudiar este tema del temor del hombre en vez del temor de Dios, una tentación fuerte para cada uno de nosotros, porque el tener el temor del hombre en vez del temor de Dios es sumamente peligroso, porque demuestra que estamos más preocupados por las opiniones de los seres humanos que por la opinión de Dios. En primer lugar,

I. El temor del hombre ciega, mientras el temor de Dios abre los ojos- vs. 45-48

Regresamos aquí a los versículos 45-48, que ya hemos visto un poquito en la introducción, pero quiero que los leamos otra vez [LEER]. Otra vez tenemos que estar maravillados a la incredulidad de estos fariseos. Aun ante la evidencia tan irrefutable- es decir, milagros que no podían ser negados- no creyeron. En este contexto, algunas personas que habían estado en el momento cuando Lázaro resucitó, se fueron a decirlo a los fariseos. Entonces, su problema no fue uno de ignorancia- habían recibido la información directamente de los testigos de la resurrección. Y como hemos visto a través del resto de este libro, varias veces los fariseos habían visto los milagros de Cristo con sus propios ojos.

Pero la razón por la cual su incredulidad era tan obvia y dura fue porque no tenían el temor de Dios, porque su temor de los hombres había cegado sus ojos. Vemos esto en el versículo 48 cuando dijeron que si dejaran a Cristo, temían que los romanos destruirían su lugar santo y su nación- el templo y el país de

Israel. Tenemos que recordar el contexto de ese tiempo- los judíos no estaban en cautividad en otro país, pero los romanos habían conquistado su nación y habían puesto a sus propios líderes sobre ellos. Lo bueno era que los romanos habían permitido a los judíos guardar su propio liderazgo espiritual, si no causaban problemas en contra de su control. Entonces, estos principales sacerdotes y los fariseos que se reunieron en el versículo 47 formaron un concilio que tenía el liderazgo espiritual sobre el país- y también algún liderazgo temporal- y ellos no querían perder su poder, perder su posición de autoridad. Y en parte esta fue la razón por la cual aborrecieron tanto a Cristo- no solamente porque reclamó ser Dios, sino porque tenían el miedo de que iba a empezar una revolución y que los romanos vendrían y destruirían su país y ellos perderían sus posiciones de influencia y autoridad.

Por eso digo que eran completamente cegados por su temor del hombre- la cosa más importante para ellos fue que los romanos no vendrían para quitar su poder y sus posiciones- por eso, rechazaron al Hijo de Dios, rechazaron a su Mesías en parte porque tenían el temor del hombre en vez del temor de Dios- y este temor cegó sus ojos para que no pudieran ver, para que no creyeran y recibieran la vida eterna en Cristo.

Esta verdad de la ceguera espiritual, que el temor del hombre ciega la vista de las personas sin Cristo, explica porque hay tanta gente que ha asistido a una iglesia y ha escuchado la verdad y ha visto el poder de Dios y ha visto cambios increíbles en las vidas de sus familiares, y todavía no quiere nada que ver con Dios. Parece imposible que una persona puede tener tanto conocimiento y recibir tanta luz y todavía rechazar la verdad, pero es muy común- y muchas veces es exactamente por esta razón que estamos estudiando- porque el temor de los hombres ha cegado sus ojos para que no puedan ver ni creer. El temor del hombre trae lazo- si crees en Dios y no crees en la evolución, por ejemplo, el mundo te va a considerar no inteligente- entonces, en vez de abrir los ojos a la creación de Dios, la persona es voluntariamente cegada por el temor del hombre. O para pensar en otro ejemplo, no vas a ser popular y tener muchos amigos si obedeces la ley de Dios en vez de cometer los pecados comunes- entonces, debido al temor de los hombres, estás cegado a la verdad del evangelio y la vida mejor que puedes encontrar en Cristo.

Entonces, vemos esta verdad en cuanto a estos fariseos en esta historia, y es lo mismo el día de hoy también- el temor del hombre ciega- lo hace imposible a ver la verdad de la vida espiritual de manera clara. Pero en contraste, entendemos que el temor de Dios abre los ojos. En este pasaje leemos en el versículo 45 que muchos de los judíos vieron lo que hizo Jesús, cuando resucitó a Lázaro, y creyeron en Él. Esta es la respuesta para el incrédulo aquí el día de hoy- olvida estas cosas temporales, deja de preocuparte tanto en lo que otras personas piensan de ti, en el temor del hombre, y busca a Cristo para el bien de tu alma. Teme a Dios para que no caigas en el lazo de preocuparte demasiado por lo que piensa el mundo y así perder tu alma.

Pero el ser controlado por el temor del hombre en vez del temor de Dios es mucho peor que solamente tener los ojos cegados, sino también lleva a la persona a un rechazo completo de Cristo. Seguimos enfatizando el peligro de este pecado en cuanto a los incrédulos- son cegados a la verdad debido a su temor de los hombres en vez de temor de Dios, pero no es algo pasivo, sino también conscientemente rechazan a Cristo debido al temor del hombre en vez del temor de Dios.

II. El temor del hombre causa el rechazo de Cristo mientras el temor de Dios lo acepta- vs. 49-53

Vamos a leer los versículos 49-53 para ver el aumento de las consecuencias del pecado de temer a los hombres en vez de a Dios, ilustrado aquí por los sacerdotes y los fariseos. Después de que demostraron su

preocupación que Cristo iba a causar un problema y que los romanos iban a venir y destruirles, leemos en el versículo 49 [LEER]. El consejo de Caifás, el sumo sacerdote, a los otros sacerdotes y a los fariseos, fue muy claro- “no tengan miedo en matar a este Jesús, aun si no ha hecho nada ilegal, porque si muere, no vamos a tener problemas con los romanos, y nuestra nación no va a ser destruida. Este Jesús puede ser un sacrificio para que la nación no perezca.”

Este consejo era terrible, sin duda- pero aún más terrible cuando meditamos en el hecho de que no fue dado por cualquier hombre, sino por el sumo sacerdote- el hombre que entró al lugar santísimo para dar el sacrificio de la expiación de los pecados del pueblo cada año- un hombre que era el líder espiritual de todos los judíos. Este hombre, obviamente malo y no un hombre de Dios, dio consejo que demostró claramente que para él, el temor del hombre fue mucho más importante que el temor de Dios, y por eso rechazó al Hijo de Dios, rechazó al Mesías, rechazó al gran y perfecto Sumo Sacerdote. Y así aprendemos que esta tentación de temer al hombre es para todos, para líderes espirituales así como para sus congregaciones. Todos nosotros, incluyéndome a mí como pastor, tenemos que tener cuidado para que no tengamos el temor del hombre en vez del temor de Dios.

Pero es interesante que, en esta historia, este consejo de Caifás fue usado por Dios para bien- aun en su rechazo de Cristo debido a su temor del hombre, Caifás fue usado por Dios. Obviamente él no tenía ningún deseo para ver la voluntad de Dios cumplida en Cristo, su consejo fue egoísta para él y para Israel como una nación- quería matar a Cristo para preservar la paz con los romanos y no perder su posición de autoridad. Pero, exactamente como José dijo a sus hermanos en Génesis 50, aunque Caifás pensó y planeó mal en contra de Cristo, Dios lo encaminó a bien.

Porque, en primer lugar, vemos que lo que Caifás dijo fue, en realidad, una profecía- que un hombre iba a morir por la nación, que iba a ser sacrificado. Juan nos explica esto en el versículo 51. Obviamente Caifás, cuando dijo estas palabras, estaba pensando en términos físicos y sociales, de que ellos no iban a ser destruidos por los romanos si Cristo muriera, que así iba a salvar a la nación- pero también es lo que sucedió espiritualmente- Cristo murió como sacrificio para salvar a Su pueblo, murió en nuestro lugar para que no seamos destruidos por la ira de Dios, para que no perezcamos. Es decir, Caifás predicó parte del evangelio, aunque no se dio cuenta- la nación de Israel iba a sacar provecho temporal de la muerte de Cristo- pero el pueblo espiritual de Dios ha sacado un provecho permanente y eterno de la muerte de Cristo. Cristo murió para que no tengamos que morir- Cristo murió para que no seamos destruidos en el fuego del infierno que merecemos. Cristo murió en nuestro lugar, sufriendo todo lo que deberíamos haber sufrido, llevando en Sí mismo nuestros pecados y pagando por ellos. Caifás habló de manera mejor que lo que sabía- en sus palabras del provecho que Israel iba a sacar físicamente de la muerte de Cristo, también explicó el provecho de la salvación y la vida eterna que nosotros recibimos de la muerte de nuestro Salvador.

También hay una otra parte de lo que Caifás dijo que deberíamos entender- el Espíritu Santo inspiró a Juan a escribir una explicación de las palabras de Caifás, que ya hemos leído en los versículos 51-52- que no lo dijo por sí mismo, sino profetizó que Jesús “había de morir por la nación, y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.” Y en esta explicación inspirada por el Espíritu Santo de las palabras de Caifás encontramos una ayuda para entender un versículo en otro libro de la Biblia, para entender una verdad muy debatida en las iglesias hoy en día. Vamos a buscar en I Juan 2 por favor, los primeros dos versículos del capítulo [LEER]. Nos enfocamos en el versículo 2- muchas personas toman este versículo como una prueba de que Cristo murió por todos, por

cada persona que ha vivido en este mundo o que va a vivir- porque dicen que cuando el versículo dice que Cristo no es solamente la propiciación por nuestros pecados, se refiere a los cristianos- y después cuando dice, sino también por los de todo el mundo, que se refiere a los que no son cristianos. Entonces, creen que Cristo murió y es la propiciación por todos. Por contraste nosotros en esta iglesia, como en las otras iglesias reformadas, creemos que Cristo murió solamente por Su pueblo, solamente por Sus ovejas, como estudiamos en Juan 10.

Y sin entrar en un estudio profundo y largo del asunto, vamos a ver cómo nuestro pasaje de hoy, la explicación de Juan de las palabras de Caifás, nos ayudan a entender que I Juan 2:2 enseña claramente que Cristo murió solamente por Su pueblo, y no por todo el mundo.

La primera cosa que tenemos que hacer es definir la palabra larga y desconocida que encontramos en I Juan 2:2- la palabra ‘propiciación.’ Una propiciación es un sacrificio para aplacar, o satisfacer, o apaciguar la ira- en este caso, la ira de Dios sobre el pecado. Es uno de los términos más importantes cuando hablamos de lo que Cristo hizo en la cruz por nosotros- sufrió toda la ira de Dios, para que Él ya esté aplacado, satisfecho porque la paga ha sido pagada- es decir, literalmente no existe más ira de Dios en contra de un pecado que ha sido propiciado o satisfecho- las personas cuyos pecados han sido propiciados nunca tendrán que sufrir la ira de Dios.

Entonces, tenemos que pensar- si Cristo es la propiciación por nuestros pecados, como dice I Juan 2:2- y si la propiciación significa aplacar o satisfacer la ira de Dios en contra del pecado- entonces, si Cristo murió por todos, si propició todos los pecados de cada persona en todo el mundo y en toda la historia, ¿existe más ira de Dios sobre el pecado? No- porque Su ira es aplacada. Pero así tenemos un problema- porque hoy en día hay personas en el infierno- ¿por qué están en el infierno? Porque están sufriendo bajo la ira de Dios. Pero si Cristo murió por todos, si fue la propiciación por todos y así no hay más ira de Dios sobre el pecado, ¿cómo es posible que hay personas en el infierno sufriendo bajo Su ira? No es posible- y así vemos el problema con esta creencia de que Cristo murió por todos, que Cristo fue la propiciación por todos. Si Cristo es la propiciación por todos, todos son salvos. Puesto que sabemos que no todos son salvos, entonces Cristo no es la propiciación por todos- así podemos resumir lo que creemos de la muerte de Cristo descrita en este versículo.

Pero si este versículo no enseña que Cristo es la propiciación por todo el mundo, entonces, ¿qué significa? Aquí entra nuestro texto de Juan 11:52, escrito por el mismo autor- Juan el apóstol, Juan, uno de los 12, escribió el evangelio de Juan que estamos estudiando, y también la primera carta de Juan que estudiamos anteriormente. Y este hecho nos ayuda, porque Juan usa palabras y gramática semejantes en los dos pasajes- vamos a leer otra vez I Juan 2:2- “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” No puede ser que Cristo aplacó la ira de Dios por todos los pecados del mundo, porque hoy en día algunos están sufriendo bajo la ira de Dios, y leemos en Apocalipsis que muchos más van a sufrir en el futuro también. Pero leamos en Juan 11:52 y veamos la semejanza en la manera en la cual escribe- al final del versículo 51- “profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.” ¿Dónde está la semejanza? En I Juan 2:2 dice que Cristo es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros- y en Juan 11 dice que Cristo iba a morir por la nación, y no solamente por la nación- exactamente la misma manera para describir Su obra.

Entonces, podemos entender que Juan, un judío, cuando usa la palabra ‘nosotros’ en I Juan 2:2, se refiere a los judíos- exactamente como habla de la nación de Israel en Juan 11- y dice que Cristo no es la propiciación solamente por los judíos, sino también por los de todo el mundo- gentiles como nosotros, exactamente como Caifás profetizó mejor que sabía cuando habló de que Cristo iba a ser el sacrificio no solamente por la nación de Israel, sino también por los hijos de Dios que estaban dispersos. I Juan 2:2 no enseña que Cristo murió por todos, sino nos enseña que Cristo murió tanto por gentiles como por judíos- y es nuestro texto en Juan 11:52 que nos ayuda a poder interpretar este asunto bíblicamente en su contexto.

Entonces, tal vez esto fue un poco difícil, pero espero que valiera la pena- es importante tener claro en nuestras mentes que lo que creemos de la obra específica de Cristo en la cruz, que murió solamente por Su pueblo, no es una invención humana, no es una doctrina inventada por un hombre, sino es la interpretación correcta y bíblica de las palabras inspiradas de Dios en su contexto.

Aplicación- Entonces, tenemos que regresar en nuestras mentes y recordar lo que hemos estudiado en este pasaje- hemos visto las consecuencias del peligro de temer al hombre en vez de temer a Dios, de estar demasiado preocupado por lo que otros seres humanos dicen y piensan, y no suficientemente enfocado en lo que Dios sabe de nosotros. El temor del hombre ciega los ojos y causa el rechazo de Cristo, mientras el temor de Dios abre los ojos y acepta a Cristo y a Su obra. En estos dos puntos vemos mucha aplicación para los incrédulos- y he enfatizado que es esencial para cada persona sin Cristo dejar de poner tanto énfasis en las opiniones de los hombres, y buscar a Dios, o va a sufrir las mismas consecuencias de los judíos en este texto- el rechazo de Cristo que les llevó a la muerte eterna.

Pero también necesitamos ver las aplicaciones para nosotros como cristianos, y así vamos a concluir con algunas aplicaciones muy importantes y muy prácticas para nuestras vidas- nuestros ojos no están cegados, porque Dios los ha abierto, porque tenemos la luz- no rechazamos a Cristo porque Él nos ha llamado y nos ha salvado, somos aceptados en el Amado. Pero nosotros también luchamos con el lazo del temor del hombre- admitimos esto, ¿no? ¿Estamos de acuerdo? Entonces, vamos a pensar juntos aquí brevemente al final del mensaje de algunos ejemplos que ilustran nuestra tendencia a este pecado, y cómo resistirlas cuando vienen a nuestras vidas.

En primer lugar, podemos pensar del ejemplo del temor del hombre en el trabajo. Hoy en día en México, es difícil encontrar buen trabajo, y a veces difícil continuar en un buen trabajo por muchos años. Y por eso sería muy fácil que el temor del hombre entre. Porque, si tu jefe te dice que tienes que cambiar una suma de las finanzas, o cobrar a un cliente más que lo que es correcto, o que tienes que decir algo a un cliente que sabes es una mentira- y sabes que si no lo haces, posiblemente perderías tu trabajo, ¿qué harías? Por el temor del hombre sería muy fácil pensar que la mentira no va a dañar a nadie, o cobrar 10 pesos más no es muy malo- pero debido al temor del hombre que tienes, que es más fuerte que tu temor de Dios, pecas- actúas como estos fariseos, como este Caifás. O aún más prácticamente, ¿qué pasa cuando tu jefe te dice que tienes que trabajar el domingo?- tal vez no todo el domingo, pero algunas horas. ¿Qué va a ganar en tu vida- el temor del hombre o el temor del Dios, la obediencia al hombre para guardar el trabajo o la obediencia a Dios de un mandamiento claro? Esta es una aplicación directa y personal- ¿demuestras el temor de Dios o el temor del hombre en tu trabajo?

O en segundo lugar, podríamos pensar en el ejemplo del temor del hombre entre nuestros amigos. Normalmente tal ejemplo es más para los jóvenes, y aunque sí quiero que los jóvenes aquí pongan atención

y apliquen esto a sus vidas, realmente aplica a todos. Todos nosotros hemos experimentado la presión para hacer algo cuando estás en un grupo de amigos- ellos están haciendo algo, y quieren que tú lo hagas también. Y aun si tenemos convicciones muy fuertes, aun si es algo que nunca hemos pensado en hacer- aun a veces si es algo que no queremos hacer- por la presión del grupo- o, más honestamente- por el temor del hombre- lo hacemos. Esto es lo que pasa con los jóvenes en cuanto a tomar, o endrogarse, o ver la pornografía, o decir un chiste obsceno- en el momento el deseo para estar bien con nuestros amigos gana sobre la resistencia en contra del pecado- tenemos un temor del hombre que es más fuerte que el temor de Dios, y caemos. Todos tenemos que tener cuidado en cuanto a situaciones así, pero enfatizo que ustedes, niños y jóvenes, especialmente tienen que prepararse, porque sin duda van a encontrarse en situaciones así. Como Salomón dijo en Proverbios 1:10, “Hijo mío, si los pecadores te quisieran engañar, no consientas”- y después continúa por más versículos describiendo las tentaciones de los amigos para pecar, y las consecuencias malas que resultan. Tenemos que tener cuidado con nuestros amigos que no tengamos un temor del hombre en vez del temor de Dios.

Otro ejemplo podría ser en cuanto a nuestras palabras- si estamos con personas que no son cristianos, tal vez tendemos a no hablar de Dios, porque no queremos que se burlen de nosotros. O cuando tenemos una oportunidad obvia de Dios para compartir el evangelio, pero no lo hacemos porque tenemos el miedo que la persona no va a querer escuchar, o va a reírse de lo que decimos y de nuestras creencias. O si tenemos papás incrédulos o hijos o hermanos, y cuando estamos con ellos nunca hablamos de Cristo o la iglesia, estamos cayendo en el temor del hombre. Y podría continuar con más y más ejemplos, pero espero que hayamos visto que este tema que lo hemos estudiado hoy no es teórico y nada más, sino es una lucha constante y diaria. Ya sea en el trabajo, con los amigos, en nuestras casas, con nuestras familias, o en cualquier otra situación de la vida, necesitamos reconocer el peligro de temer al hombre en vez de temer a Dios, porque demuestra que estamos más preocupados por las opiniones de los seres humanos que por la opinión de Dios.

Conclusión- Pero no quiero que concluyamos este mensaje nada más pensando en este pecado muy común en nuestras vidas. Es importante que no nos engañemos, que admitamos que tenemos este problema, y que conscientemente trabajemos para no caer tan fácilmente en el lazo del temor del hombre. Pero todo nuestro deseo y toda nuestra fuerza no puede guardarnos de este pecado- lo que necesitamos hacer es fijarnos más en nuestro Dios, para que sea más fácil temerle a Él que al hombre, conocer más y más de Él y permitir que tal conocimiento nos cambie para que Su opinión de nosotros es honestamente lo más importante en nuestras vidas. Dios merece que le temamos a Él, porque es grande, infinito, soberano, santo- porque nos da la gracia que necesitamos, porque nos perdona, porque nunca nos abandona. Los hombres no son así- no son todopoderosos, no son soberanos, no son perfectos, no siempre nos perdonan, a veces nos abandonan. Entonces, ¿por qué poner nuestra confianza en ellos, o en nosotros mismos? No, el temor del hombre realmente no tiene sentido cuando conocemos a nuestro Dios, cuando meditamos en Él, en quién es y en lo que ha hecho por nosotros. Esta es la solución a nuestro problema de enfocarnos más en el hombre que en Dios mismo- no es tanto dejar de temer al hombre, sino temer a Dios mucho más, conocerle a Él, el Dios que merece este temor y reverencia. El ser humano siempre falla, no podemos confiar completamente en él- pero Dios es totalmente diferente, Dios no puede decepcionarte, no puede fallarte- por eso, teme a Él, no al hombre. Ponle a Él en primer lugar en tu vida, haz que Él sea siempre el motivo de todo lo que haces y dices y piensas. Temamos a Dios, y no al hombre.